

Ricardo Vicente López

La cultura
Homero Simpson
el modelo que propone
la globalización

*Los medios de comunicación:
vehículo para infiltrar en el planeta
la ideología del estadounidense medio*

Cuadernos de reflexión:

El proyecto para la idiotización global

Corrección: Lic. y Correctora Cristina Esteban

1.- *Argentina, ¿cuánto nos falta para llegar a esto?*

Hablar sobre el estado de conciencia del mundo occidental (del otro sabemos poco y sólo informado por las agencias internacionales), de cómo va avanzando —como una especie de mancha que va cubriendo las conciencias individuales, una estupidez ramplona, grosera, chata, lineal—, esto puede sonar a elitista, soberbio, despreciativo, etc. Aun así, corriendo este riesgo, hoy, porque mañana puede ser demasiado tarde, debemos sentarnos a meditar sobre lo que se ha ido presentando sigilosamente, casi subliminalmente, sin que pudiéramos percibirlo en sus comienzos, un deterioro del conocimiento del mundo que habitamos. En este contexto el término conocer debe ser despojado de toda connotación escolar o científica. No se trata de si se aprende menos geografía, historia, si se sabe menos sobre las reglas ortográficas, se lee menos... o si se ha verificado empíricamente lo conocido. Sin que todo ello deje de ser una realidad de la formación de las últimas generaciones, creo que es más importante detenerse a reflexionar sobre cómo se va formando la mente del ciudadano medio occidental. Diría más: la matriz estructural que posibilita el conocimiento o que lo impide o que lo distorsiona para tener de él una apreciación que lo haga aceptable, porque lo condiciona dentro de un modo de conocer: el *occidental moderno*. Y todo ello colocado dentro del marco del proceso de la globalización financiera. De allí la pregunta que encabeza este apartado.

Se podrá preguntar cuál es la relación entre todos estos factores culturales puesto que —pareciera en una primera aproximación— se presenta como muy dificultoso encontrar un hilo que una lo que se muestra como autónomo. La formación que se recibe en las diferentes instancias educativas nos prepara para la especialización, para el análisis particularizado del fragmento, equivale a decir —como nos lo adelantaba el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), hace ochenta años— para prepararnos a saber lo más posible sobre lo cada vez más constreñido, más diminuto, microscópico, de la realidad. Julián Marías¹ (1914-2005) lo expresaba de este modo:

Para Ortega, el gran título de honor de nuestro tiempo, en los países occidentales, es el acceso de las masas a la vida histórica, al goce de las creaciones de la civilización, a las posibilidades humanas que más de dos milenios de esfuerzo han hecho posibles. Lo grave, lo inquietante, lo patológico no es eso, sino que eso se comprometa y ponga en peligro al no tener en cuenta que en el hombre todo es inseguro y problemático. No se puede vivir humanamente más que exigiéndose, manteniendo una tensión creadora, un estado de permanente alerta, un impulso hacia lo alto. Ese fenómeno del hombre-masa, que opina sobre todo y cree que todo le es debido, que no siente gratitud por lo que ha recibido, ni se cuida de conservarlo, ni piensa en las condiciones que lo hacen posible, se da sobre todo en los estratos medios y superiores de la sociedad. Su forma extrema es el especialista que, por tener alta competencia en un campo limitado, actúa como si la tuviera en todo, opina sobre los temas que le son ajenos, extiende su autoridad parcial fuera de sus límites legítimos.

Esta especialización, tan homenajeadada y premiada, se ha convertido en un obstáculo para una aproximación al conocimiento de este tiempo, ya que esto requiere una mirada más abarcadora y comprensiva. Aquello que Ortega² vislumbraba, que también percibió el filósofo alemán Oswald Spengler³ (1880-1936), que ya había adelantado proféticamente J. G. F. Hegel⁴ (1770-1831) con su *fin de la historia*

¹ Español - Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid, fue uno de los discípulos más destacados de Ortega y Gasset, maestro y amigo con quien fundó en 1948 el Instituto de Humanidades (Madrid).

² Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, 1930 (varias ediciones posteriores).

³ Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, 1922, Ediciones varias.

⁴ Hegel, J. G. F., en sus lecciones de Filosofía de la Historia avanza sobre la tesis que sostiene que la era Moderna significa una especie de final, ya que todo estaba logrado.

(favor de no confundir con la versión aguachenta de F. Fukuyama⁵) y, por último para no citar más pensadores, también el filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) pensó este tiempo histórico como un proceso que caminaba hacia su consumación. Todos estos intelectuales, aunque con notables diferencias, han pensado que algo se estaba terminando en la cultura occidental, una especie de fin de época, caracterizada como tantas otras en la historia, como un desgaste, un deterioro, una decadencia, haciendo una referencia implícita a los ciclos biológicos de un nacimiento, crecimiento, vejez y muerte. Si no se quiere aceptar esta hipótesis para pensar el tiempo actual se podrá acudir a otras interpretaciones, pero encuentro en estas metáforas un modo profundo de interpretar la entraña misma de este tiempo que estamos con-viviendo.

Este período, y esto es evidente, está atravesado por un deterioro de los valores fundamentales que requiere una cultura para sostenerse y retroalimentarse. El pensador italiano Romano Guardini (1885-1968) nos propone pensar que «el único metro capaz de medir exactamente una época es hasta qué punto posibilitó la plenitud de la existencia humana y le dio auténtico sentido». Admitiendo ese instrumento conceptual deberemos proponernos mirar el mundo que nos rodea, sin detenernos a investigar si hubo alguna época en la cual lo requerido⁶ se haya dado, para no alejarnos demasiado del tema que planteo. Esto exige una condición: no partir de una postura escéptica que lleva a pensar que *siempre ha sido así*, dado que esto eliminaría la existencia de la historia como proceso, como devenir, como conflicto.

La referencia anterior a los autores ha tenido como propósito partir de la autoridad y la sapiencia de quienes han dedicado la vida a pensar la situación del hombre y la historia. Puede encontrarse en todos ellos una especie de angustia ante la evidencia de que el sistema cultural, el sistema institucional, el sistema educativo en todos sus niveles, muestran un desfallecimiento que le impone una fatiga a la conducta de los hombres y mujeres de hoy. Esa fatiga, que es al mismo tiempo un sinsentido de la vida, es el resultado de padecer y asumir una impotencia que paraliza la comprensión de las características de esta época, que por lo tanto no encuentra caminos superadores, y todo ello los va sumergiendo en un clima poco propicio para pensar un futuro deseable y posible.

Estas intuiciones, que no han sido sólo el resultado de las investigaciones filosóficas, pueden encontrarse también en la novela del escritor británico Aldous Huxley (1894-1963)⁷, *Un mundo feliz* (1932), que hoy podríamos calificar de anticipatoria o profética, en la que anuncia la solución de los conflictos de la sociedad industrial capitalista. Su descripción contiene elementos importantes que hoy se pueden rastrear en el mundo globalizado. La salida que propone es negar la angustia, en este caso mediante la droga, y ser feliz en la ignorancia.

⁵ Francis Fukuyama es un influyente politólogo estadounidense de origen japonés. Fue el impulsor del llamado *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, expuesto durante la presidencia de Clinton y considerado como uno de los núcleos de pensamiento de los neoconservadores, especialmente en política exterior. Fue uno de los firmantes fundacionales junto con Cheney, Wolfowitz, Rumsfeld o Lewis Scooter Libby, muchos de ellos de una importancia vital durante el gobierno del presidente republicano George W. Bush.

⁶ Yo creo que las ha habido, por lo menos para Occidente, varias. Para un análisis más detallado remito a mi trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno* en la página www.ricardovicentelopez.com.ar.

⁷ Fue un escritor anarquista inglés que emigró a los Estados Unidos. Miembro de la reconocida familia de intelectuales Huxley. Al final de su vida Huxley, era considerado como un líder del pensamiento moderno.

Desde la cinematografía aparece en *Tiempos modernos*, un largometraje de Charles Chaplin de 1936, dirigido, escrito y protagonizado por el célebre actor. La película constituye un retrato de las condiciones de trabajo en la fábrica moderna por la implementación de la eficiencia que agregaba la producción en cadena. El perfeccionamiento de la producción paga el precio de la alienación del trabajador, sometido a un proceso de subordinación servil a la máquina. El tono es de crítica a esa supuesta superación. A casi ochenta años de esas denuncias, con muy poco arte y un relato lineal, sin embargo me atrevo a recomendar ver la película *Idiocracia*, porque hay en ella, con no mucha inteligencia y sin grandes esfuerzos de parecer inteligente, una especie de profecía terrible que advierte dónde finaliza el mundo de yanquilandia. Una especie de advertencia, que proviene del lugar más impensable, Hollywood, que, aunque no sea su propósito explícito, obliga a pensar hacia dónde vamos.

2.- *Una aproximación a la cultura estadounidense*

El periodista Bob Herbert, columnista del New York Times ha escrito una nota que tituló *Change the Channel* como un modo de llamar la atención del ciudadano medio americano que pasa por la vida sin mirar por la ventanilla. Dice, por ejemplo: «Si hay un tema que merezca mayor cubrimiento por parte de los medios noticiosos, es el de la persistencia de la misoginia en Estados Unidos. El sexismo en su infinidad de formas destructivas atraviesa casi todos los aspectos de la vida estadounidense. Para muchos hombres, es el verdadero pasatiempo nacional, mucho más importante que el béisbol o el fútbol. Y sin embargo, poca atención se ha prestado a los estragos que la misoginia produce en la sociedad, en general, y en las mujeres y niñas en particular. Sus formas son ilimitadas. La pornografía dura es un negocio de muchos miles de millones de dólares, que se ha extendido mucho más allá de los hombres exhibicionistas de gabardina para llegar a incluir a cualquiera que tenga un computador portátil. Enjambres de fotógrafos enloquecidos arriesgan vida e integridad para obtener fotos de Paris Hilton o de Britney Spears sin calzones».

Haciendo una referencia académica recuerda: «Shakespeare nos dice: “no temáis a la grandeza”. Por el momento, estamos actuando como si estuviéramos aterrados». Sin embargo, sostiene: «Los americanos somos el pueblo mejor informado en la historia del mundo. Pero somos expertos en distanciarnos de cualquier realidad desagradable. La mayoría de nosotros nos comportamos como si no tuviéramos ninguna responsabilidad personal por el profundo sufrimiento humano que nos rodea, y ninguna obligación de intentar aliviarlo. El mundo es como un gran show mediático, un espectáculo de televisión. Podemos cambiar de canal, si las cosas se ponen demasiado feas. O apagar la televisión. La genuina conciencia social está estacionada en una esquina"». Esta afirmación debe ser retenida por las consideraciones que haré más adelante sobre ello.

Podría pensarse que la educación es el problema central de los estadounidenses. En la ciudad de Nueva York el tema ha adquirido importancia, al parecer, y está inmersa en un largo debate sobre cómo reformar la educación pública en Estados Unidos. El multimillonario alcalde Michael Bloomberg está decidido a resolver este problema. Para ello comenzó por «romper el poder de los burócratas atrincherados, incorporando a antiguos ejecutivos de negocios, para hacer funcionar el sistema de acuerdo a las directrices de los modernos principios de gestión, informaba el *Business Week* el 9 de junio. La magnitud de la tarea, a la que tienen que hacer frente los reformadores, resulta evidente desde el momento en que sólo el 16% de los estudiantes que entraron en bachillerato (preparatoria), en 1998, consiguieron pasar las pruebas necesarias para lograr el diploma *Regents*, el título que representa la competencia básica en temas centrales tales como matemáticas, lectura e historia. *Business Week* afirmaba que los problemas se extienden a lo

largo del país, con fallos en muchas escuelas públicas, mientras los estados y ciudades tienen que hacer frente a un avance en los recortes presupuestarios».

Se parece a lo que oímos decir en nuestro país en los noventa: hay que ajustar. Pero ¿cómo se piensa el problema educativo, si la prioridad es bajar el “gasto” (como lo denominan) en el área institucional? El profesor Josep Fontana⁸, preocupado por el deterioro de la educación en Europa dirige su mirada a los Estados Unidos:

El asalto no se refiere solamente a las universidades. En Estados Unidos —y es bueno fijarse en lo que ocurre allí, porque es el anuncio de lo que nos puede llegar pronto— la escuela pública está siendo atacada por dos caminos distintos. En primer lugar, por la necesidad de reducir el gasto. Michael Bloomberg, el multimillonario alcalde de Nueva York, ha puesto al frente de sus escuelas a Cathleen Black, presidenta del grupo Hearst (que edita publicaciones como *Cosmopolitan* o *Marie Claire*), una ejecutiva sin ninguna preparación en el terreno de la educación, que ya ha anunciado que su tarea se va a centrar en reducir el gasto del sistema escolar público, que es el que usan los pobres. Bob Herbert, que sitúa estos hechos en el contexto de una Norteamérica en que coinciden el mayor paro y los mayores beneficios de las empresas financieras, advierte: «La guerra de clases de la que nadie quiere hablar sigue sin pausa».

El despliegue implacable de las políticas neoliberales, que rigen desde la década de los ochenta, desde el gobierno republicano de Ronald Reagan, pero que varió muy poco con los sucesivos gobiernos, ha desmantelado la educación pública sin que ello signifique que fue reemplazada por la privada con mejores resultados. Es que la persecución ideológica impide la libertad necesaria para una sana formación. Recuerden a Herbert: están «aterrados». Sigamos al profesor Fontana:

Hay una segunda línea de ataque, en que participa activamente la *Bill and Melinda Gates Foundation*, que combate la escuela pública como ineficaz, sin tomar en cuenta la pobreza de recursos con que funciona, y acusa de ello a los sindicatos del profesorado, que se niegan a aceptar el despido de los maestros menos capacitados. Su alternativa son las *charter schools*, que están “exentas de reglas locales o estatales que inhiben una administración y gestión flexibles”. Lo que estos planteamientos suelen ocultar es que, detrás de los argumentos de coste y eficacia, hay el propósito de combatir una enseñanza independiente y crítica, que se pretende reemplazar por otra que inculque valores patrióticos y conformismo social. James Loewen explica, en su libro *Lies My Teacher Told Me*, que los profesores norteamericanos tienen que ir con cuidado cuando hablan en clase de temas como, por poner un ejemplo, la guerra de Vietnam. “He entrevistado a profesores de Enseñanza Secundaria que han sido despedidos, o han recibido amenazas de despido, por actos menores de independencia como los de proporcionar a los alumnos materiales que algunos padres consideran discutibles”. Lo cual, sabiendo que nadie va a acudir a defenderles, les empuja a “la seguridad de la autocensura”.

Puede generar alguna sorpresa al lector un poco distante de la cultura estadounidense que sólo se informa por la TV. La campaña de ocultamiento de este problema permite forjarse una imagen idealizada de la educación y sus resultados en aquel país. Por ello apelo a profesionales de prestigio, los más de ellos en su mayoría estadounidenses, para acercarnos a la cara real del tema. Esta aproximación debe funcionar como una advertencia, puesto que la globalización ha sido en realidad una yanquización del planeta, al menos como propósito aunque todavía no logrado. Esta concepción se va imponiendo allí donde no encuentra resistencia, y eso sucede hoy en Europa, aunque ya lo había señalado Jean-Jacques Servan-

⁸ Se licenció en Filosofía y Letras, sección Historia, por la Universidad de Barcelona, en el año 1956. Se doctoró en Historia por la misma universidad, en 1970. Es uno de los historiadores de más prestigio de España.

Schreiber⁹ (1924-2006) en su famoso *El desafío americano* de 1967, en el que denuncia la penetración cultural norteamericana. Otro tanto sucede en algunos países de nuestra América. Se impone estar alertas e informados de estas intenciones. La tendencia, tanto en la escuela como en la universidad, apunta en la dirección de limitarse a ofrecer una formación que se dedique a preparar para el ingreso inmediato en la empresa. Se trata de consolidar el tipo de “currículum oculto”, de que habla Henry A. Giroux¹⁰, por el que «la clase dominante se asegura la hegemonía», transmitiendo «formas de conocimiento, cultura, valores y aspiraciones que son enseñadas, sin que nunca se hable de ellas o se expliciten públicamente». Todo lo cual debería llevarnos a reflexionar sobre las motivaciones que hay detrás de estas políticas. Nos dice este investigador:

Los presidentes de los College, son ahora llamados C.E.O.¹¹ y son menos conocidos por su liderazgo intelectual que por su rol como forjadores de fondos y su habilidad para construir puentes entre el mundo académico y el de los negocios. Los avezados capitalistas ahora escarban en los College y universidades en la búsqueda de grandes beneficios hechos a través de acuerdos de licencia, el control de derechos de propiedad intelectual, y la inversión de compañías derivadas de la universidad. En el tiempo del dinero y las ganancias, los sujetos académicos ganan estatura casi exclusivamente por su contravalor en el mercado. Esto se suma a los intentos de la administración Bush por privatizar la educación superior cortando los programas sociales, saqueando los servicios públicos y empujando a los estados al borde de un desastre financiero.

Santiago Quiroga García¹² también nos advierte acerca de cómo avanza este proyecto neoliberal:

Por desgracia, son hoy en día estas leyes los diez mandamientos que la nueva deidad, el mercado, entrega a instituciones "filantrópicas" (FMI, BM, OMC...) para que regularicen el robo, institucionalicen el crimen al amparo del Derecho Internacional y suman a la madre tierra en una crisis ambiental que heredarán los futuros creyentes de esta fatídica religión. En primer término, existe un proceso de privatización a escala mundial que está abriendo las puertas de la educación al mercado (recortando la asignación de recursos públicos o privatizando).

3.- *Las corporaciones y la educación*

Las grandes corporaciones mundiales pasan a tener cada vez más un papel central en la planificación educativa. Son las necesidades de ellas las que marcan el tipo y el ritmo de las reformas legislativas, ya que precisan de trabajadores/as competentes en unos aprendizajes mínimos para desempeñar con eficiencia y eficacia su futura profesión. El énfasis casi excluyente en la salida laboral limita la formación a lo meramente técnico, despreciando la formación humanística. Con muy poca conciencia de este proceso (o para ocultarlo) aparecen, en los medios, informaciones en tono escandalizado sobre “lo brutos que son los

⁹ Apasionado por la ciencia y la política, se interesa por la escritura y el periodismo. Escritor brillante. Con sólo 30 años, dirige su propio periódico, en el que colaborarán Albert Camus, Jean-Paul Sartre, André Malraux y François Mauriac.

¹⁰ En el año 1977 se doctora en la Carnegie Mellon University de Pittsburgh. En ese mismo año comienza su trabajo como docente en la Universidad de Boston, en 1983, pasa a la Universidad de Miami en Oxford, Ohio, donde es contratado como profesor de Educación y renombrado “Scholar in Residence”.

¹¹ La expresión CEO (sigla de chief executive officer) hace referencia al Jefe ejecutivo de la administración, antes se lo denominaba Gerente General.

¹² Español - Diplomado en Ciencias de la Educación.

alumnos secundarios”, cosa que demuestran en los exámenes de ingreso a la universidad. Lo dicen como si esto no fuera en realidad el resultado de las políticas indicadas por los organismos internacionales.

Para agregar una opinión más, leamos a L. Miguel Barrigüete Garrido¹³:

La globalización se caracteriza, además de por el aumento de las desigualdades en todo el mundo, por la uniformidad de la cultura y el pensamiento, por la aparición de diferentes crisis entre las que cabe destacar la del empleo puesto que las empresas multinacionales cuanto más gigantes se hacen, más imponen sus condiciones laborales y educativas en todo el mundo.

Hasta acá hemos podido enterarnos de cómo el capitalismo fue avanzando sobre las diversas esferas y dimensiones de la vida social del hombre moderno. Este proceso ha tenido graves repercusiones de orden cultural, ético, social, económico, político. Si me he concentrado fundamentalmente en la situación cultural de los estadounidenses es porque creo adecuado y muy importante no olvidar la advertencia del profesor Fontana: «Es bueno fijarse en lo que ocurre allí, porque es el anuncio de lo que nos puede llegar pronto», y esto no debe subestimarse. Propongo un paso más hacia la profundidad de este fenómeno de la mano del sociólogo y filósofo Maurizio Lazzarato¹⁴, que ha investigado lo que él denomina las transformaciones de la subjetividad del hombre del capitalismo posfordista¹⁵. Leamos a este investigador porque creo encontrar allí un hilo conductor de lo que estamos intentando comprender:

Esto empezó en Estados Unidos, y uno de los que introdujeron esta concepción del marketing fue Edward Bernays, sobrino de Freud. Es sintomático que haya sido el sobrino de Freud, fundador de la noción de deseo inconsciente, quien introdujo este pasaje en el capitalismo: construir el objeto como valor de deseo. Deseo masivo: es necesario que se lo muestre en la tele, que sea testeado por consumidores. Hace un siglo, esto no se planteaba, porque los obreros no eran consumidores de lo que producían. Henry Ford fue quien, a partir del abaratamiento generado por la producción en serie, planteó: mis productos son comprados por mis obreros. Hoy en día el capitalismo, para funcionar, debe producir subjetividad, tanto en el trabajo como en el consumo. En ambos planos la subjetividad ha cambiado.

Podríamos ubicar el comienzo del siglo XX como un momento en el que se empiezan a dar las condiciones de este giro cultural, como consecuencia de la ampliación del sistema productivo que allí se plantea producir para un universo de personas mucho más amplio. Si la Economía hablaba hasta entonces de ser una ciencia que se ocupaba de *la satisfacción de las necesidades*, el punto central apuntaba al estudio de la *demanda*. La investigación posterior corre el eje hacia la necesidad de estudiar las posibilidades de incrementar la renta del capital. Este cambio es muy importante porque deja de lado la *necesidad de cada persona*, para atender a *la necesidad del capital*. Para ello, fue preciso ampliar la demanda incorporando a cada vez a más a cantidad de compradores. Esto exigía un cambio de mentalidad del ciudadano de a pie. A esto se refiere nuestro investigador con estas palabras sin olvidar las contradicciones que introduce en el campo social y cultural:

El consumidor es objeto de diferentes dispositivos de poder: la publicidad, el marketing, la televisión impulsan a las personas a construir sus objetos de deseo. El neoliberalismo, a la vez que acrecienta

¹³ Dpto. de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁴ Pensador italiano, sociólogo independiente y filósofo es conocido por sus investigaciones sobre el capitalismo cognitivo, el trabajo inmaterial y la aparición de los llamados movimientos ‘post-socialistas’.

¹⁵ El posfordismo es el sistema de producción que se encontraría en la mayoría de los países industrializados actualmente. Se diferencia del fordismo, sistema de producción usado en las plantas automotrices de Henry Ford, en las que los trabajadores se encontraban en una estructura de producción en línea, y realizaban tareas repetitivas especializadas.

la desigualdad de ingresos entre las clases sociales, cada vez más empuja a las personas a consumir, como si el acceso al consumo fuese posible para todo el mundo. Los objetos de deseo, las mercancías, están siempre disponibles. Primero llegan las imágenes; después, las mercancías. Otra importante transformación de la subjetividad se produjo en relación con las finanzas, que son otro dispositivo de poder. El funcionamiento mundial de las finanzas, como dispositivo central del capitalismo, requiere la generalización del crédito. Hace un siglo, el crédito era para las empresas, la gente vivía de los ingresos de su trabajo. Hoy todos son impulsados hacia el crédito. En Estados Unidos hay créditos para el consumo, la educación, etc.; si uno quiere estudiar debe endeudarse, obtener un crédito. Con crédito todo se torna accesible. Y esto organiza la subjetividad. Un crédito es una promesa: yo voy a pagar. Durante diez, veinte años voy a pagar este crédito. ¿Cómo se puede asegurar que el crédito será respetado todo ese tiempo? A nivel legal pero también a nivel subjetivo, se construyen mecanismos para garantizar que la promesa se cumpla.

4.- *El ciudadano-consumidor*

Es muy interesante el paso del ciudadano al comprador y de éste al deudor. Muchas veces se ha podido oír a un turista que volvía de los Estados Unidos que allá se podía equipar una casa entera sin dinero: todo a crédito. Pero esta fascinación ocultaba que el acceso al consumo o disfrute de todo tipo de bienes, siempre que se tuviera un empleo, modificaba la subjetividad del propietario al convertirse en un arrendador, una especie de inquilino del sistema de consumo. Agrega Lazzarato: «El sujeto queda tomado por la deuda. Toda su vida va a estar condicionada por la deuda. Si usted tiene una deuda a 30 años, las condiciones y los límites de su vida van a estar organizados por ese crédito». La situación estalló con las deudas hipotecarias: muchos llegaron al sueño de la casa propia, pero duró el tiempo que pudieron hacer frente al pago de las cuotas, cuando esto fue impedido por la crisis, por la pérdida del empleo, «sonaron las doce y la carroza se convirtió en zapallo».

El neoliberalismo ha extremado los viejos principios del individualismo. Aquellos correspondían a una comunidad de pequeños productores artesanos, granjeros, chacareros, que con su trabajo ganaban el dinero de su sustento y algo más. Cubría el capitalismo de los siglos XVII al XIX. Corresponde todavía a la mentalidad de los inmigrantes europeos en nuestro país que con años de trabajo y ahorro lograron hacerse de un pequeño o mediano capital. Lo que pueden mostrar con orgullo: el fruto de su esfuerzo. Estaba sostenido desde los países centrales por un calvinismo moralista tipo a la manera de Benjamin Franklin: «El esfuerzo, el ahorro, el cumplimiento de la palabra empeñada es la base del respeto de tus conciudadanos». La etapa de la financiarización¹⁶ global, acentuada por lo menos a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, ha introducido cambios profundos en los valores clásicos del burgués medio. La facilidad de comprar sin dinero ha distorsionado la relación entre esfuerzo y logros. El tiempo entre el deseo y la consumación de la satisfacción se resuelve con el «¡Disque ya!». El tiempo de la espera se hace insoportable y, por otra parte se hace innecesario al estar todo disponible para consumir en el acto. Basta desear y obtener lo deseado.

Estas mutaciones no se han producido instantáneamente, fue un largo proceso de relajamiento de los valores fundamentales de la moral calvinista. Ésta se ha precipitado en el vacío a partir de la última

¹⁶ El concepto puede ser aclarado recurriendo a mi trabajo *La mejor forma de robar un banco es ser dueño de uno*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

posguerra. Un investigador muy preocupado por estos temas, Daniel Bell¹⁷, se dedicó a este tipo de investigación afirmando en 1977:

Las contradicciones que veo en el capitalismo contemporáneo derivan del aflojamiento de los hilos que antaño mantenían unidas la cultura y la economía, y de la influencia del hedonismo, que se ha convertido en el valor predominante de nuestra sociedad... he vuelto sobre este tema ahora para hacer una exposición coherente de la crisis económica y cultural de la sociedad burguesa y el agotamiento del modernismo cultural... Creo que estamos llegando a una divisoria de aguas en la sociedad occidental: estamos contemplando el fin de la idea burguesa, esa concepción de la acción humana y de las relaciones sociales, en particular, del intercambio económico, que ha moldeado la época moderna en los últimos 200 años. Y creo que hemos llegado al fin del impulso creador y el imperio ideológico del modernismo, que, como movimiento cultural, ha predominado en todas las artes y dado forma a nuestras expresiones simbólicas durante los pasados 125 años.

Debe recordarse la bisagra que representó la década de 1970 dentro del marco de la expansión capitalista¹⁸ cuya percepción y análisis no escapó a la aguda mirada del profesor Bell. Al mismo tiempo ir agregando argumentos para una reflexión abarcadora del proceso de la globalización cultural. Las contradicciones que nos señala cobran una especial dimensión en los ochenta, con el advenimiento de la Tercera Revolución Industrial, también denominada la revolución cibernética¹⁹, por las transformaciones que se producen en la gran industria con el arribo de la robotización y la desocupación consecuente. La relación trabajo-capital está subordinada al imperio de conceptos superiores para el sistema: la eficiencia y la baja del costo de producción. Esto le permite afirmar a Lazzarato que los cambios técnicos han empujado resultados, tal vez inesperados, en el trabajador que altera su subjetividad:

En los años más recientes se destaca el hecho de que, a la vez que se nos demanda ser sujetos responsables, individuos soberanos, estamos presos en dispositivos maquínicos. En la empresa, se le demanda al empleado ser sujeto soberano a la vez que una parte del mecanismo. En la comunicación de masas, la persona debe ser sujeto a la vez que input-output de una red televisiva; el desocupado debe ser responsable de su situación, y a la vez no es más que una variable de ajuste en la economía. Uno está preso en dispositivos heterogéneos, contradictorios. Por una parte, se es un componente de un sistema que nos sobrepasa; por otra, se hace como si fuéramos centros de decisiones con soberanía.

Es necesario poder combinar los factores que van apareciendo mostrando las dificultades que tornan casi imposible el logro de una armonización de carácter cultural. La imposibilidad de dar una respuesta abarcadora e inclusiva que incluya las necesidades de este hombre contemporáneo ha tenido consecuencias alienantes. El riesgo del conflicto social, dada la pérdida de los valores tradicionales más el deterioro del nivel de vida, encontró en el ciudadano medio estadounidense una apatía y un desentendimiento de lo que estaba pasando, resultado de lo que se podría denominar la “homerización” (Homero Simpson) de sus modos de vivir. Sobre esto avanza Lazzarato:

Para que algo se venda, debe construirse como objeto de deseo: cuando usted lo compra, además de poner dinero, se empobrece. En publicidad, el “modelo aspiracional”, basado en el estereotipo: conjunto de creencias pertenecientes a un grupo o tribu. El estereotipo actual nos “vende” el éxito

¹⁷ Sociólogo y profesor emérito de la Universidad Harvard, miembro residente de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias. Autor de *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, 1977.

¹⁸ Se puede consultar en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2, mi trabajo *La mejor manera de robar un banco es ser dueño de uno*.

¹⁹ Puede consultarse mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, Cuarta Parte. publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

personal o social y en él juega un papel importante la competitividad. Leit motiv: juventud, deporte, vida nocturna, etc. Porque hay una estandarización de la subjetividad. Todo el mundo debe desear eso mismo para comprarlo. Para hacer apariencia de individualización, se le agrega algún detalle "personalizado". Junto con el empobrecimiento económico hay un empobrecimiento subjetivo.

Vaya esta frase de Homero como síntesis de la ideología, de los valores, de los proyectos del hombre medio de ese país. Puesto que Homero es la encarnación en síntesis, casi como prototipo, de los resultados de la homogeneización despersonalizante de la cultura imperante: «En un momento eres un joven con sueños de convertirte en estrella de rock, o fotógrafo de Playboy, y de repente una mujer te lanza sus garras... y tienes un montón de hijos que siempre necesitan amor, y te tienes que conformar con un empleo aburrido, donde no te dejan tocar la guitarra ni tomar fotografías a mujeres desnudas», la caricatura no le quita realismo sólo lo exagera. Debemos recordar que Homero es el resultado de un sistema educativo, en sentido amplio, que se expuso a comienzos del siglo XX.

Para terminar con esta primera parte, voy a remontarme, entonces a las décadas del veinte y el treinta de la historia política de los Estados Unidos, porque creo encontrar allí gran parte de las raíces originales del proyecto cultural que denominaré, brutalmente, *la estupidización del hombre medio*. Un grupo de intelectuales identificados como los teóricos liberales y figuras destacadas de los medios de comunicación, como Walter Lippmann²⁰ (1889-1974), se habían vinculado a las comisiones de propaganda como modo de moldear la opinión del hombre medio (la opinión pública). Lippmann admitió que lo que él llamaba revolución en el arte de la democracia podía utilizarse para «*fabricar consenso*, es decir, para producir en la población, mediante las nuevas técnicas de propaganda, *la aceptación de algo inicialmente no deseado*». También pensaba que «ello era no solo una buena idea sino también necesaria, debido a que los intereses comunes esquivan totalmente a la opinión pública y solo *una clase especializada de hombres responsables lo bastante inteligentes puede comprenderlos y resolver los problemas* que de ellos se derivan». Esta teoría sostiene que «solo una élite reducida puede entender cuáles son aquellos intereses comunes, qué es lo que nos conviene a todos, así como el hecho de que estas cosas escapan a la gente en general». El profesor Noam Chomsky²¹ nos lo explica así:

Lippmann respaldó todo esto con una teoría bastante elaborada sobre la democracia progresiva, según la cual «en una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos. En primer lugar, los ciudadanos que asumen algún papel activo en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos que se dan en los sistemas ideológicos, económicos y políticos, y que constituyen, asimismo, un porcentaje pequeño de la población total». Por supuesto, todo aquel que ponga en circulación las ideas citadas es parte de este grupo selecto, en el cual se habla primordialmente acerca de «qué hacer con aquellos otros, quienes, fuera del grupo pequeño y siendo la mayoría de la población, constituyen lo que se debía llamar el *rebaño desconcertado*: hemos de protegernos de este rebaño desconcertado cuando brama y pisotea». Así pues, en una democracia se dan dos funciones: por un lado, la clase especializada, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el rebaño desconcertado también con una

²⁰ Intelectual estadounidense egresado de Harvard- Filósofo y periodista, comentarista político, crítico de medios. Intentó reconciliar la tensión existente entre libertad y democracia en el complejo mundo moderno - Extraordinario teórico de la democracia liberal.

²¹ Lingüista, filósofo y activista estadounidense- Profesor emérito de Lingüística en el MIT y una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX, gracias a sus trabajos en teoría lingüística y ciencia cognitiva.

función en la democracia, que consiste en ser espectadores en vez de miembros participantes de forma activa. Esto es lo que ocurre en una democracia que funciona como Dios manda.

Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso:

Hay incluso un principio moral del todo convincente: *la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender las cosas*. Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos que les afectan o interesan, lo único que harían sería solo provocar líos, por lo que resultaría impropio e inmoral permitir que lo hicieran. Hay que domesticar al rebaño desconcertado, y no dejarle que brome y pisotee y destruya las cosas. Por lo mismo, no se debe dar ninguna facilidad para que los individuos del rebaño desconcertado participen en la acción; solo causarían problemas.

Por ello, se sostiene que se ha encontrado ese *algo* que es necesario y que sirva para domesticar al rebaño perplejo; algo que viene a ser la nueva revolución en el arte de la democracia: *la fabricación del consenso*. Los medios de comunicación, las escuelas y la cultura popular tienen que estar divididos. La clase política y los responsables de tomar decisiones tienen que brindar algún sentido tolerable de realidad, aunque también tienen que inculcar las opiniones adecuadas. Aquí la premisa no declarada de forma explícita tiene que ver con la cuestión de cómo se llega a obtener la autoridad para tomar decisiones. Así, tenemos, como afirma Chomsky:

Un sistema educacional, de carácter privado, dirigido a los hombres responsables, a la clase especializada, que han de ser adoctrinados en profundidad acerca de los valores e intereses del poder real, y del nexo corporativo que este mantiene con el Estado y lo que ello representa. Si pueden conseguirlo, podrán pasar a formar parte de la clase especializada. Al resto del rebaño desconcertado básicamente habrá que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa.

Homero es un modelo del perfil educado e inculcado por el sistema cultural del país del Norte. Su éxito en diversas partes del mundo, por lo menos occidental, se debe a la concordancia de lo que expresa el contenido de la tira cómica con los valores básicos que el imperialismo cultural estadounidense propaló como las bases de la sociedad de fines del siglo pasado y principios del XXI. No intento achacarle a Simpson las culpas de ello, por el contrario él se hace presente allí donde la permisividad le otorga un camino amplio de penetración. No hay dudas de que los autores intentan darle una línea crítica del hombre medio americano, de sus frustraciones, de sus cansancios, de sus aburrimientos, pero ello exige una actitud crítica, deconstructora del mensaje, analítica y comprensiva de los contenidos implícitos. Esto, a no dudar, no siempre se da, por tal razón causa gracia, muchas veces, más por la identificación con el personaje que es la que produce la simpatía hacia él.

Laylah Ferreyra A., periodista peruana, escribió una nota que comienza así: «Si a alguien le parece exagerado que dediquemos estas líneas a Homero Simpson pues les diré que fue elegido este año por la revista *Entertainment Weekly* como el personaje de ficción más importante de los últimos 20 años, título que no muchos “personajes” de carne y hueso pueden ostentar. Homero ha sabido ganarse a la audiencia de todo el mundo. Este masculino protagonista que, seguro todo lo celebrará entre cervezas y comida chatarra, frente al televisor y con el pantalón desabrochado para que su prominente abdomen repose, también fue considerado por el diario británico *The Sunday Times* la creación cómica más grande de los tiempos modernos». Se pregunta entonces cuáles son las razones para que esto se haya dado así:

Pero en qué radica el éxito de este hombre amarillo cuya cabeza excede el tamaño normal, y para quien las prioridades pasan por un gran sofá, la taberna de Moe y en hacer en el trabajo, la planta de energía nuclear de Springfield, su menor esfuerzo. Un secreto que le ha valido años de ser la serie preferida de la audiencia norteamericana y latina también. Homero es un inspector de seguridad que cumple un religioso horario que va desde las nueve de la mañana a las cinco de la

tarde, tiene un lápiz de colorear instalado en el cerebro, que él mismo de pequeño se metió por la nariz, y a eso se le atribuye su somera estupidez; es ocioso, perezoso, irresponsable con las obligaciones domésticas... Un querido antihéroe americano que refleja muy bien el desencanto de una sociedad cargada de insatisfacciones y rutinas interminables, que encuentra en este padre "modelo" un desfogue, un espejo exagerado quizá de lo que es. Homero Simpson es la encarnación favorita de padre que la sociedad tomó para la televisión. Un padre torpe, ingenuo bebedor, hilarante, consumidor de donuts, comprometido hasta que el cansancio o el aburrimiento llaman a su puerta.

Su conclusión la lleva a la siguiente reflexión: si Homero es el personaje de ficción más influyente, estamos hablando de algo muy serio y profundo de la sociedad actual. El humor y la ironía matizados con rasgos solidarios y humanitarios es el balance que pretendieron darle a Homero casi siempre. Por ello, nunca es tan estúpido como para que produzca rechazo mirarse en él, pero tampoco es tan egoísta como para que sea imposible considerarlo un referente aceptable. «Y a pesar de eso es un líder de opinión innato».

Es un hombre dominado básicamente por sus instintos e impulsos: cuando quiere comer, come; cuando necesita ver TV, lo hace sin importar lo que tenga alrededor; cuando el bar o el béisbol lo llaman, no hay más urgencia en el mundo para él. Una radiografía de muchos hogares que también siguen al unísono la voluntad del patriarca. Un estilo de vida poco saludable, una estructura familiar en ocasiones puesta al revés, la televisión como fuente de toda inspiración y armonía en el hogar... No lo sé, ¿cuántos hogares ya son así? Muchos, posiblemente es la respuesta.

La conclusión de la periodista y la respuesta que se da a su pregunta, me parece, justifica el escribir este trabajo como un llamado a la reflexión de los caminos que se construyen para todos nosotros, cuando nos desentendemos de temas que se nos presentan como secundarios. Este nivel de inconsciencia nos está depositando en un punto, que está cada vez más cerca, de los quiebres de la línea histórica que hace imposible el retorno.

Todo lo expuesto hasta acá, espero, nos permita comprender el anexo que agrego a continuación, como un ejemplo de la situación social y cultural de los Estados Unidos, que se intenta universalizar como prototipo a lograr. Y repito la pregunta de Laylah Ferreyra: ¿hasta dónde ha penetrado este modelo de hombre, de familia, de hijos, de valores, de gusto, de intereses? ¿cuánto de los valores cotidianos no tiene a ese modo de vida como fundamento inconsciente? La nota que sigue puede ser dejada de lado. La reproduzco con el objetivo de ver cómo provoca ciertos rechazos en los ciudadanos más críticos del país del norte el estado social, cultural, político, económico, etc., en el que se va desvaneciendo el viejo *american dream* que se fue construyendo durante las tres décadas de los años gloriosos (1945-1975).

Ignorancia y valor en la era de Lady Gaga²²

Lo que sigue es una síntesis de una larga nota que se puede leer completa en www.rebellion.org del 16-12-10, titulada *EE.UU.: ¿pqé sois t estpds?*, Del escritor Joe Bageant (autor del libro: *Deer Hunting With Jesus: Dispatches from America's Class War*, Random House Crown, sobre la clase trabajadora de los EE.UU. Un archivo completo de su trabajo en línea, junto con los pensamientos de numerosos trabajadores estadounidenses sobre el tema de las clases puede ser encontrado en el sitio en la red de Joe Bageant: www.joebageant.com).

²² La cantante estadounidense Lady Gaga ha hablado abiertamente sobre su bisexualidad y muestra las imágenes que se filtraron recientemente en Internet en las que aparece en poses sensuales junto a una chica.

Si uno pasa mucho tiempo con gente que piensa, la conversación termina por pasar al tema de los serios problemas políticos y culturales de nuestros tiempos. Como por ejemplo: ¿Cómo pueden ser tan descerebrados sistemáticamente los estadounidenses? Gran parte del mundo, y numerosos estadounidenses, se hace esa pregunta al ver cómo la cultura de EE.UU. cae como un mastodonte apaleado que se desploma en un pozo de brea del Pleistoceno. Una explicación podría ser el efecto de 40 años de pulpa industrial frita de pollo en abundante aceite y gaseosa Big Gulp²³ de más de un litro. Otra podría ser la cultura pop, que no es cultura en absoluto, claro está, sino marketing. O podríamos culpar al autismo digital: ¿Habéis observado a los pasajeros como simios informáticos en el subte pinchando sus artefactos digitales, acariciando sus pantallas táctiles durante horas? ¿Esas crispadas cejas neolíticas sobre esos ojos rojos entrecerrados?

Pero una explicación más razonable es que: 1.- ni siquiera sabemos lo que estamos haciendo, y 2.- nos aferramos a instituciones que se dedican a asegurar que nunca lleguemos a descubrirlo. Como demostró genialmente William Edwards Deming²⁴ (1900-1993), ningún sistema puede entenderse a sí mismo ni por qué hace lo que hace, incluido el sistema social estadounidense. Sin saber nada de por qué la sociedad hace lo que hace debido a un caso bastante horrible de intranquilidad existencial. Por lo tanto creamos instituciones cuya función es pretender que lo saben y así todos nos sentimos mejor. Por desgracia, también hace que los más sabios de entre nosotros –esas elites que dirigen las instituciones– sean muy ricos, o estén a salvo de las vicisitudes que afectan al resto de nosotros. Directa o indirectamente comprenden que la verdadera función de las instituciones sociales de EE.UU. es justificar, racionalizar y ocultar el verdadero propósito de la conducta cultural de las clases menos favorecidas y conformar la conducta de ellas en beneficio de los miembros de la institución. «Eh, ¡son pobres! ¿Qué queréis que hagamos?»

Los lectores que duden pueden fijarse en las instituciones sanitarias, las corporaciones aseguradoras, las cadenas hospitalarias, los lobbies de los médicos de EE.UU. Entre ellos, han establecido un derecho perfectamente legal para esquilarnos a ti y a mí miles de dólares a su antojo. Que defendamos tan rabiosamente su derecho a despojarnos, a pesar de toda la información disponible en la era digital, desconcierta al mundo. Hace doscientos años cualquiera habría pensado que el puro volumen de datos disponibles en la era de la información digital produciría estadounidenses informados. Los fundadores de la República, inmersos en la Ilustración y que creían que una ciudadanía informada es vital para la libertad y la democracia, se habrían vuelto locos de alegría ante la perspectiva. Hay que imaginar a Jefferson²⁵ (1743-1826) y Franklin²⁶ (1706-1790) de alta en Google.

La suposición fatal era que los estadounidenses elegirían pensar y aprender, en lugar de escoger a su antojo blogs y canales de televisión para reforzar su elección de ignorancia cultural, consumista, científica o política, pero especialmente política. Tom y Ben²⁷ nunca habrían imaginado que nos dedicaríamos a buscar espectáculos prefabricados, ciencia basura y excitantes rumores como los death panels²⁸, a Obama como un musulmán socialista y la prueba bíblica de que Adán y Eva montaban dinosaurios en el Paraíso. En una nación que considera que la democracia es equivalente al derecho de cada cual a una opinión, por

²³ Bebida gaseosa cuya medida es de un litro y se usa para decir que se vende en vaso muy grande.

²⁴ Estadísta estadounidense, profesor universitario, autor de textos, consultor y difusor del concepto de calidad total. Su nombre está asociado al desarrollo y crecimiento de Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

²⁵ Tomas Jefferson tercer presidente de los EEUU.

²⁶ Benjamín Franklin, político, científico e inventor estadounidense.

²⁷ Referencia a los dos presidentes antes citados.

²⁸ Se crearán los “paneles de la muerte” (death panels) con los costos de cada enfermo y, guiándose por ellos, funcionarios decidirán a quién es rentable salvar y a quién no, para el erario.

ridícula que sea, es probable que esto sea inevitable. Después de todo, los estúpidos escogen cosas estúpidas. Por eso se les llama estúpidos. Pero si añadimos sesenta años de efectos contaminantes de la televisión en la mente, acabamos teniendo 24 millones de estadounidenses que miran a Bristol Palin²⁹ retorciéndose en *Dancing with the Stars*³⁰, a pesar de que Bristol no sabe bailar, y luego la entrevistan con toda seriedad en las redes de televisión como si fuera una noticia importante. La conclusión inevitable de la mitad del corazón de los estadounidenses es que la mamá de Bristol debe ser seguramente candidata presidencial³¹.

La otra mitad, la mitad liberal de los estadounidenses, piensa que el que Bristol baile mal debe formar parte del plan de su diabólica madre para apoderarse del país, y ganar millones al hacerlo, por no hablar de enriquecer aún más a Tina Fey y a Jon Stewart³². Es algo difícil para una mujer con cerebro de ardilla que pidió recientemente a un presidente negro que “refudiará”³³ a la NAACP [Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color] (aunque en cierto modo yo también la “refudio”). La estupidez cultural es virtualmente responsable de cada aspecto de Sarah Palin, como persona y como icono político. Lo que, después de todo, puede ser un motivo bastante bueno para no “subestimarla”. A fin de cuentas, todavía hablamos de ella en ambos campos políticos. Y la mujer es *dueña* de Huffington Post³⁴, por amor de Dios. Y no hablemos de una franquicia de la ignorancia cultural.

La estupidez cultural podría no ser tan mala si no fuera autorreproductiva y virósica, y propensa a colocar a gente estúpida en el poder. Todos nosotros, en algún momento, hemos mirado a un jefe y nos hemos preguntado cómo un torpe semejante pudo llegar a hacerse cargo del lugar. En mi propio campo, el negocio de los libros, a los máximos comerciantes en ventas y marque, vendedores de coches con grados universitarios, se les pone a cargo de editar la literatura nacional. De la misma manera, los generales del Pentágono pasan de matar bebés morenos en Iraq a ser presidentes de universidades y directores ejecutivos. En sentido opuesto, dirigentes empresariales como Donald Rumsfeld³⁵, que se consideran comandantes en el campo de batalla e imaginan que sus empleados son tropas que deben ser “desplegadas”, se encuentran felices expulsando gases detrás de los escritorios en el Pentágono. Sobre la base de su malentendido de que *El arte de la guerra* de Sun Tzu³⁶ sería un libro de negocios, son seleccionados por dirigentes nacionales igualmente ilusionados para lanzar una guerra real en nombre de los demás.

Pero el daño más amplio se hace a niveles operativos más mundanos del imperio estadounidense por los clones del imbécil más promocionado en la oficina de la esquina en la que trabajas. Por lo menos un estudio demostró que la selección aleatoria para promociones corporativas contrarresta significativamente el efecto. Y la investigación vuelve a confirmar lo que es de dominio público en cada pasillo de los sitios de trabajo del país.

²⁹ La hija mayor de Sarah Palin, Bristol —17 años y soltera— está embarazada de cinco meses. Participó en el programa de TV “Bailando con las estrellas”.

³⁰ *Bailando con las estrellas*, programa similar a los de Tinelli.

³¹ Sarah Palin fue candidata a vicepresidenta en la fórmula junto a John McCain por el Partido Republicano en 2008.

³² Dos actores, escritores y comediantes de la TV.

³³ Quiso decir repudiara.

³⁴ *The Huffington Post* fue lanzado el 9 de mayo de 2005, como un colector de comentarios y una alternativa liberal y progresista al conservadurismo de los agregadores de noticias. En cinco años se ha convertido en el fetiche de la audiencia en EE.UU. Con 12, 3 millones de visitas únicas al mes supera en popularidad a los sitios del NYT y al Washington Post, dos tótems del periodismo estadounidense.

³⁵ Político estadounidense, Secretario de Defensa del gobierno de Gerald Ford de 1975 a 1977, y de George W. Bush entre 2001 y 2006. Estrechamente ligado al Pentágono.

³⁶ Sun Tzu nació hacia el 544 a. C. en China. Fue un general exitoso.

Como dice la vieja canción: “Decidles que no saben, no saben, no saben”. Me atrevo a decir que incluso si lo supieran, no sabrían por qué. Las verdades elementales se nos escapan por la afluencia de basura y la propaganda. Nos entierran bajo un diluvio de mercancías que sugieren que todos somos ricos, o por lo menos más ricos que la mayor parte del mundo. Una montaña de zapatos baratos, coches, iPods, cantidades ridículas de alimentos preparados y todo el espectáculo de la congestión definen, y se imponen, como “calidad de la vida” bajo el capitalismo de mercancías materialistas. Los bienes que tenemos en nuestras garras triunfan sobre lo filosófico e incluso de las principales consideraciones prácticas. «¡Podré morir temprano por comer subproductos vacunos no identificados bañados en desechos de productos químicos, pero moriré dueño de una televisión de alta definición de 65 pulgadas y un Dodge Durango nuevo automático de cinco velocidades con un Hemi V8 de 5,7 litros³⁷ bajo el capot».

Incluso la amenaza de tostar la vida planetaria no basta para liberar a los estadounidenses de esta desconexión. Como señala el profesor emérito de recursos naturales, ecología y biología evolutiva Guy R. McPherson: «un 79,6% de los encuestados en un sondeo de *Scientific American* no está dispuesto a renunciar ni a un solo centavo para anticiparse al riesgo de un cambio climático catastrófico. Sin duda los lectores de *Scientific American* están mejor informados que el público en general. Y, sin embargo, no pagarán nada para evitar la extinción de nuestra especie. En cierto modo, hace que uno se sienta todo acalorado y atontado, ¿verdad?» Oremos para que la próxima generación sea un poquito más perspicaz.

Den electroshocks a los nenes

El “modo de vida estadounidense”, cada vez más sospechoso, últimamente está muy vigilado por soldados y policías en nombre de que se nos mantenga, a los autodefinidos indolentes acostumbrados al lujo, seguros contra un mundo exterior envidioso. Ése que según el consenso cultural este es un mundo en el que ahora mismo alguien de piel oscura se llena los calzoncillos de explosivos y compra pasajes de avión a los EEUU. La ignorancia cultural dicta que la mejor manera de impedir que los terroristas extranjeros vuelen al país es humillar a los ciudadanos estadounidenses que vuelan al exterior. ¡Vamos, cachéame, manoséame, radiografía mi pene y por amor de dios, no permitas que alguien lleve una botella grande de champú a bordo! En un Estado policial obediente que adora la autoridad, el insulto físico y la vigilancia son demostraciones de seguridad. También es lucrativo, y no sólo para los fabricantes de escáneres. El alboroto por los escáneres corporales y el manoseo de entrepiernas provee a los medios de combustible excitante para los ratings de sus noticiosos, aumentando así los costos de la publicidad en la televisión, que se añaden al precio de los productos que compramos. Por lo tanto pagamos para que nos insulten, nos asusten a fondo y para que conformen en secreto nuestra conducta. Bajo el capitalismo al estilo estadounidense, esa cinta de Moebius de la ignorancia cultural se denomina una situación en la que todos ganan.

También nos distrae convenientemente del insulto humano que practicamos diariamente unos contra otros, como resultado de la desinformación cultural fabricada por el Estado –el miedo. Diez años de alertas naranjas y alarmismo tras el 11-S nos han llevado a sacar algunas conclusiones culturales paradójicas. Desviémonos brevemente hacia una de esas paradojas. Por ejemplo, podemos usar electroshock [Taser³⁸] para lograr seguridad y tranquilidad. Sí, no es bonito, pero usar electroshock contra la ciudadanía es indispensable. Y además, en estos días de alto desempleo, representa un sueldo para alguien –usualmente el tipo que estaba sentado feliz detrás de nosotros en la escuela primaria comiendo tiza. Con policías con

³⁷ Expresión típica del hombre que alardea de tener un coche con un motor muy potente, lo cual convalida su virilidad.

³⁸ El Taser es un arma de electroshock que utiliza corriente eléctrica para interrumpir el control voluntario de los músculos.

Taser en sus manos en miles de escuelas, incluso en escuelas primarias (una manifestación cultural bastante extraña para comenzar), huelga decir que las muertes y heridas infligidas a los escolares conducen a que los abogados especialistas en daños personales griten ¡Eureka! y sueñen con nuevos veleros recreativos anclados en Martha's Vineyard³⁹. Son las recompensas del trabajo justiciero mediante ignorancia cultural.

En todo caso, la probabilidad de un suculento litigio se acepta como una compensación satisfactoria para cualquier grito o escrito en las paredes de los corredores de nuestras escuelas. ¿Qué son 50.000 voltios y un poco de daño en los nervios en comparación con la posibilidad de un aumento en las tarjetas de crédito, mejorar el transporte de la familia y tal vez remodelar la cocina? Por lo tanto... Se puede decir con seguridad que la ignorancia cultural consiste en no formular nunca preguntas racionales y sensatas. Pero también incluye las preguntas extrañas que sí lo son. Por ejemplo, una de las preguntas que se hacen sobre los electroshock a los escolares es: ¿Cuál es el peso de un niño para poder aplicarle un electroshock? (Los fabricantes de la Taser dicen que 27 kilos.) De alguna manera, según el razonamiento prehistórico de este viejo, suena como la pregunta equivocada, por no hablar de que por su propia naturaleza nos aleja de la realidad cultural. La verdad es que vivimos en una sociedad que aprueba que se semielectrocute a sus propios niños sobre la base de que no es letal, y por lo tanto no es una verdadera electrocución. Proviene de la misma tendencia de crueldad cultural que piensa que la semiasfixia por waterboarding⁴⁰ no es tortura, porque pocas veces es fatal.

No es que sea poco compasivo hacia comunidades estadounidenses que están dispuestas a pagar con dineros públicos las Tasers para las escuelas. Han demostrado ampliamente su compromiso afectivo hacia sus niños llevando el creacionismo y la pizza para el desayuno a las escuelas. Pero sigue existiendo la pregunta: “¿A qué tipo de sociedad se le ocurre aplicar electroshock a sus propios niños?”.

Los mafiosos de la información

La tarea del conjunto de nuestras instituciones es administrar la información cultural de manera que se nieguen los aspectos dañinos de las mafias que protegen mediante la legislación y que impulsan mediante la investigación institucional. Por eso la investigación muestra que las microondas de los teléfonos celulares causan pérdida de la memoria a largo plazo en las ratas, pero no dañan a la gente (¿?). Evidentemente, somos de un material mamífero diferente, más a prueba de balas. Nuestro sistema hiper-capitalista, mediante el control de nuestra investigación, de las instituciones mediáticas y políticas, expande y disemina sólo la información que genera dinero y transacciones. Evita, deja de lado o sesga la información que no lo hace.

Hay que considerar que esto lo escribo fuera de las fronteras y del entorno mediático de EE.UU., donde la gente contempla el desarrollo de la historia de WikiLeaks con más diversión que cualquier otra cosa. El affaire WikiLeaks seguramente es un estremecimiento para aquellos cuyos traseros aprovechan las intrigas de la elite diplomática. Pero en el cuadro general no cambiará la manera en los grandes lagartos de la política global, el dinero y la guerra, han hecho negocios desde la época feudal –es decir con un desdén arrogante por todos los demás. El suyo es un sistema antiguo de dominación humana que sólo cambia nombres y metodologías con el paso de los siglos. Dentro de dos años, poco habrá cambiado la vieja historia de los pocos poderosos sobre los numerosos impotentes.

A pesar de todo, yo por mi parte estoy a favor de dar a Assange la Médaille militaire, el premio Nobel, 15 vírgenes en el paraíso y mil millones en efectivo como recompensa por su valentía al hacer a la

³⁹ Es una isla en el sur de Cape Cod, en Nueva Inglaterra, a menudo conocida localmente como simplemente el Cabo, un lugar turístico de clase alta, en una isla de la parte oriental del estado de Massachusetts, EEUU.

⁴⁰ Una técnica de tortura, "waterboarding", una forma de "submarino", para interrogar a prisioneros.

perfección lo que debió haber hecho la prensa mundial. El Boletín: PayPal ha cedido a la presión gubernamental y cerró la cuenta de WikiLeaks para donaciones. Sin embargo, dejan que PayPal mantenga sus clientes de pornografía y prostitución.

El engaño de la transparencia

Es una forma de ignorancia cultural creer que en algún momento hemos tenido el control y que nuestro gobierno ha sido de algún modo más transparente en el pasado. Es comprensible que las sociedades que caen en la obsolescencia se nieguen a mirar hacia adelante y que se adhieran a sus mitologías del pasado. En consecuencia, tanto liberales como conservadores en EE.UU. viven de mitos de acción política que murieron en Vietnam. Los resultados son ridículos. El intento de los seguidores de Tea Party⁴¹ de emular los mítines de protesta de los años sesenta realizando manifestaciones patrocinadas por los beneficiarios más ricos del statu quo. Me imagino que para el participante promedio de Tea Party, el objetivo es “iniciar una nueva Revolución Estadounidense”, lanzando alimentos, gritando, amenazando y votando a cretinos. Los expertos en los medios proclaman que Tea Party es un “movimiento populista histórico”.

Ni populista, ni auténtico, es posible que el Tea Party resulte ser histórico, no obstante, parar joder aún más las cosas. Resultado integral de un espectáculo prefabricado (y por lo tanto carente de filosofía política cohesiva o de lógica interior), el Tea Party da bandazos por el paisaje político gritando a las cámaras y reuniendo a las víctimas de la ignorancia cultural en una especie de cruzada medieval de idiotas. Pero para el público estadounidense, ver al Tea Party en la televisión es prueba suficiente de su relevancia e importancia. Después de todo, las cosas no salen en la televisión a menos que sean importantes.

Los progresistas también tienen ganas de tener una revolución, en la que participan a través de peticiones en Internet y eventos mediáticos como el Rally libre de riesgo de Jon Stewart para Restaurar la Cordura, donde nadie arriesgó nada fuera de perderse un episodio de *Tremaine*. Verse en televisión fue prueba suficiente de la bondad del combate. A pesar de todo, el rally de Stewart fue histórico desde el punto de vista cultural; nunca veremos un mayor despliegue público de ironía posmoderna que se congratula a sí mismo. Desde el punto de vista histórico, la ignorancia cultural es más que la ausencia de conocimiento. También es el resultado de una lucha cultural y política a largo plazo. Desde la revolución industrial, la lucha ha sido entre el capital y los trabajadores. El capital venció en EE.UU. y propagó sus tácticas exitosas por todo el mundo. Ahora vemos cómo el capitalismo global arruina al mundo e intenta superar esa destrucción aferrándose a sus ganancias. Un mundo rendido se arrodilla frente a él, orando para que los puestos de trabajos destruidos en el planeta se capitalicen para ellos. ¿Reducirá el capitalismo global irrestricto, con todo el poder y el impulso de su parte y motivado solamente por la cosecha mecánica de beneficios, a las masas anónimas en su camino hacia la esclavitud?

Mientras tanto, aquí estamos, pasajeros estadounidenses en el microbús, acelerando hacia el Gran Cañón. Con el típico optimismo estadounidense a punta de pistola, nos convencimos de que vamos en un avión. Unos pocos chicos más inteligentes en la parte trasera murmuran sobre secuestro y de cómo dar media vuelta al bus. Pero el policía con su escopeta sólo acaricia su Taser y sonríe. No es que uno mismo tenga el valor de enfrentar al Estado de vigilancia de seguridad. Claro que no. Salté por la ventana cuando el bus pasó por México.

Lo que EE.UU. necesita es tener pelotas

⁴¹ Es un partido que se coloca a la derecha extrema del Partido Republicano de los EEUU.

Los oligarcas tienen todo el poder, la policía, las cárceles y prisiones, la vigilancia y el poder de fuego. Por no hablar de una población dócil. A falta de una insurrección abierta, una negativa a escala nacional a pagar los impuestos de la renta ciertamente causaría efecto. Pero EE.UU., en su sentido más amplio, está feliz en el sentido de que conoce la felicidad como un régimen inamovible de trabajo, estrés y consumo de mercancías. A pesar de lo que muestran las noticias, la mayoría de los estadounidenses siguen al margen de las ejecuciones hipotecarias, la bancarrota y el desempleo. De modo que arriesgar la pérdida de su ciclo de trabajo-compra-sueño en una insurrección les parece una locura total. El confort animal mata todo pensamiento de revolución. «Diablos, la mitad de la humanidad se sentiría encantada con el promedio actual de ingresos de los estadounidenses».

Y además, la historia revolucionaria no existe para los estadounidenses. Las exitosas revoluciones del Siglo XX en Rusia, Alemania, México, China, y Cuba se han fijado en nuestras mentes como terribles fracasos de la historia, porque todas menos una fueron marxistas. De modo que si hablamos de cambio mediante la revolución, estamos hablando necesariamente de falta de condiciones porque lo que tememos ya tiene una vida en lo profundo de nuestra propia consciencia. El liberar el condicionamiento de la ignorancia cultural está en el centro de cualquier política insurreccional. Eso también implica riesgo y sufrimiento. Pero es transformador, libera el ser de la impotencia y del miedo. Da rienda suelta a la quinta libertad, la libertad a una conciencia autónoma. Eso convierte en liberación, en algo como un acto tan individual y personal como sea posible. Tal vez el único auténtico acto individual.

Una vez libre de trabas por la ignorancia cultural auto-inducida y prefabricada, queda claro que la política en todo el mundo tiene que ver enteramente con dinero, poder y mitología nacional, con o sin algún grado de derechos humanos. EE.UU. tiene todavía todo lo mencionado en uno u otro grado. Sin embargo, para todos los efectos prácticos, como hacer progresar la libertad y el bienestar de su propio pueblo, la república estadounidense ha colapsado. Desde luego, los que ya son ricos pueden seguir ganando dinero. También el millón o algo así de personas que son dueñas del país, y el gobierno utiliza su control para convencernos de que no hay un colapso, sólo problemas económicos y políticos que deben resolverse. Naturalmente, está dispuesto a hacerlo por nuestra cuenta. En consecuencia, se discute la economía en términos políticos, porque el gobierno es el único organismo con el poder para legislar, y por ello transforma en ley la voluntad de la clase propietaria.

Pero la política y el dinero nunca podrán llenar lo que es esencialmente un vacío público moral, filosófico y espiritual. (Esto último fue instantáneamente reconocido por cristianos fundamentalistas, a pesar de lo desfigurados por la ignorancia cultural) No hay muchos estadounidenses de a pie que hablen de este vacío. El lenguaje espiritual y filosófico necesario ha sido purgado exitosamente por la neo-lengua, la cultura popular, un proceso de uniformización humana disfrazado de sistema nacional de educación, y la inclemencia de la competencia diaria, que no deja tiempo para pensar en alguna cosa. Y a pesar de todo el vacío, la falta de sentido del trabajo ordinario y la vacuidad de la vida diaria asustan extremadamente a los ciudadanos que piensan en las numerosas atrocidades incalificables, cámaras espía, pronunciamientos del Estado de seguridad, desaparición económica de ciudadanos y una intranquilidad general oculta. La maquinaria anónima del capitalismo ha colonizado nuestras propias almas. Si lo político no fue personal desde el comienzo, lo es ahora. Algunos estadounidenses creen que podemos triunfar colectivamente sobre el monolito al que tememos y adoramos actualmente. Otros creen que lo mejor que podemos hacer es encontrar la fortaleza personal para aguantar y seguir adelante por las solitarias llanuras interiores del ser.

Hacer una de las dos cosas requerirá una liberación moral, intelectual y espiritual interior. Todo depende del sitio elegido para librar la batalla. O incluso de si se decide librarla. Pero una cosa es segura. La única manera de salir está en el interior.